

INDICE

INDICE DE LA TESIS	3
RESUMEN DEL CONTENIDO	8
Acotación del trabajo	10
Metodología	11
Hipótesis de la investigación	11
Estructura de la tesis	12
¿Hasta dónde llega la diferenciación de sus partes?	12
¿Cómo y por qué se combina la diferenciación con la armonía del conjunto?	15
Reflexión final	17
EXPLICACIÓN DE LOS PROCESOS DE REELABORACIÓN	19
Adaptación a la línea editorial	20
Adaptación al formato editorial	20

INDICE DE LA TESIS

ABREVIATURAS, CALLEJERO Y EDIFICIOS

PRÓLOGO

ABSTRACT

INTRODUCCIÓN

El desarrollo urbano de Huesca hasta 1958.

- i.1. El origen de Huesca hasta el Siglo XX.
- i.2. La primera mitad del Siglo XX.
- i.3. Una descripción de la situación de Huesca en los cincuenta.

ETAPA I

Las primeras experiencias de la expansión trirradial por zonificación poligonal | 1958-1980

- I.1. El contexto general al inicio de la expansión oscense.
- I.2. 1958: el primer Plan General de Ordenación Urbana de Huesca. El Plan Larrodera.
- I.3. Los polígonos de urgencia. La aportación de los arquitectos locales.
 - I.3.1. Polígono 29. La demanda agrícola.
 - I.3.2. Polígono 22. La demanda residencial.
 - I.3.3. Polígono 14. La demanda de mejora urbana.
 - I.3.4. Polígonos 20, 26 y 27. La demanda industrial.
- I.4. La expansión por el Este. Un racionalismo escueto.
 - I.4.1. Polígono 16. La configuración de un nuevo Ensanche para vivienda social en bloque laminar.
 - I.4.2. Polígono 5. Intento de agrupación y nuevas tipologías.
- I.5. La expansión por el Oeste. Un racionalismo elaborado.
 - I.5.1. Polígono 10. Una unidad mixta con variedad tipológica.
 - I.5.2. Polígonos 9 y 17. La irrupción del bloque de cinco crujeas en altura.
 - I.5.3. Polígono 11. Consolidación de la trama de Ensanche y del parque Miguel Servet.
- I.6. La expansión por el Sur. Experiencias con el bloque torre.
 - I.6.1. Las propuestas previas para el Polígono 13. Dos alternativas fallidas del bloque aislado en torno a la agrupación vecinal.
 - I.6.2. La propuesta definitiva para el Polígono 13. La definición del espacio escultórico con el bloque en H.
- I.7. Conclusiones. Un balance tras la primera gran expansión.

ETAPA II

Paréntesis en la dinámica de expansión. Reestructuración y regeneración urbana | 1980-1994

- II.1. El estado de la ciudad en el contexto nacional.
- II.2. 1980: la primera revisión del Plan General.
- II.3. El urbanismo de las infraestructuras. La reestructuración de la ciudad.
 - II.3.1. El problema del ferrocarril.
 - II.3.2. Los convenios Ayuntamiento-Renfe y el concurso para el Polígono 20 como consecuencia.
 - II.3.3. Atención a la red viaria en torno a la conexión de las tres áreas Este, Oeste y Sur.
- II.4. El Centro Histórico. La recomposición interna.
 - II.4.1. PERI Capuchinas. Muestra evidente del cambio de paradigma.

- II.4.2. PERI Polígono 1 y otros planes. Revitalización sobre el tejido heredado y la aportación de Francisco Pol.
- II.4.3. PERI Polígonos 3 y 4. Un exhaustivo análisis para evitar el abandono de los antiguos arrabales.
- II.5. La tímida expansión trirradial. Entre la antigua y la nueva mentalidad. **¡Error! Marcador no definido.**
 - II.5.1. Polígono SEPES. Consolidación del uso industrial en la expansión Este.
 - II.5.2. Polígono 28. Primeros indicios del neorracionalismo por el Sur y el origen del arco dotacional.
 - II.5.3. Polígono 25. La recuperación de la manzana tradicional en el Ensanche Oeste.
- II.6. Conclusiones. La consolidación de la nueva mentalidad.

ETAPA III

La confirmación de la expansión trirradial en torno al espacio urbano | 1994-2003

- III.1. La situación de Huesca a finales del Siglo XX.
- III.2. 1994: Un Avance innovador para el tercer Plan General.
- III.3. La continuidad de la regeneración urbana en la trama existente.
 - III.3.1. Polígono 14. Una renovación desde el espacio libre.
 - III.3.2. Polígono 11. La conservación del tejido existente.
 - III.3.3. Continuidad de regeneración en la trama histórica.
- III.4. La expansión por el Este. El espacio libre como elemento de identidad.
 - III.4.1. Polígonos 7 y 8. El respeto de un área libre a orillas del Isuela.
 - III.4.2. Polígonos 5, 6 y 7. Primeros indicios de atención al paisaje en torno al Isuela.
- III.5. La expansión por el Oeste. Entre la recuperación de lo tradicional y la atención al espacio urbano.
 - III.5.1. Polígono 24. Diversas propuestas en torno a la tipología de manzana y el espacio resultante.
 - III.5.2. Polígono 24-II. La fusión de la trama edificada con el espacio libre.
- III.6. La expansión por el Sur. Recuperación del trazado.
 - III.6.1. Polígono 29. La prolongación del arco dotacional.
 - III.6.2. Polígono 28-I. La fragmentación de la manzana para su adaptación al ámbito.
- III.7. Conclusiones. Valoración de la expansión trirradial en su periferia.

EPILOGO

La base futura del crecimiento Oeste, Este y Sur | 2003-2011

- e.1. El contexto de Huesca al inicio del Siglo XXI.
- e.2. 2003: La aprobación definitiva del tercer Plan General.
- e.3. Las actuaciones urbanas posteriores al Plan de 2003.

CONCLUSIONES FINALES

FINAL CONCLUSIONS

ANEXOS

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

FUENTES DOCUMENTALES

RESUMEN DEL CONTENIDO

La disciplina del urbanismo, aunque se puede considerar reciente si se compara con otras como la medicina o el derecho, ha ido acumulando en poco tiempo muy distintas teorías. Pero todas esas teorías tienen en común la búsqueda de un modelo y una metodología extrapolable y aplicable a cualquier núcleo urbano. Por ello, después del crecimiento tan espectacular de las ciudades en el Siglo XX, parece oportuno realizar una reflexión sobre la puesta en práctica de dichas teorías; es decir, hacer una indagación histórica sobre la plasmación de las ideas urbanas en la realidad. Este interés ya se inició en la mitad del Siglo XX, con valoraciones reconocidas como la que hace Vicente Herrera en la introducción del trabajo de David Senabre sobre el estudio de la ciudad de Salamanca: “desde la primera Tesis Doctoral sobre la evolución de una ciudad, Granada, a cargo del profesor D. Joaquín Bosque Maurel, en 1956, la investigación del fenómeno urbano en España y su evolución ha sido, por fortuna, muy amplia, bajo el análisis y disciplinas, pero todas complementarias en sus métodos y resultados. Y no es ocioso este tipo de investigaciones puesto que, como técnica, el urbanismo debe examinar la experiencia de sus tesis teóricas, tal como recordó Choay”¹. La finalidad de este tipo de investigación es “no sólo trasmitirla a nuestros contemporáneos y a las generaciones futuras, sino también aprender del pasado, para identificar los objetivos, los éxitos y los fracasos, las ilusiones y los engaños que nuestros predecesores han experimentado”².

ACOTACIÓN DEL TRABAJO

El trabajo que se presenta intenta responder a estos planteamientos. Pero consciente de la limitación de tiempo y energía se ha centrado en un determinado contexto geográfico y en un preciso periodo histórico así como un enfoque también específico. En cuanto al primero la elección ha sido la ciudad de Huesca por cercanía y por tratarse de una ciudad media española que no ha sido estudiada desde el enfoque que ahora se pretende. Y en cuanto al tiempo se trata de la segunda mitad del Siglo XX porque, a pesar de contar con el inédito desarrollo urbanístico de las ciudades de nuestro país y donde el diseño urbano tuvo su máxima expresión, son años no lo suficientemente analizados ni revisados, quizá por su proximidad.

Si la acotación geográfica e histórica queda clara interesa comentar brevemente el enfoque al que se ha hecho referencia. Lo que se pretende no es la acumulación de datos del pasado ni la recreación de lo ocurrido, sino el conocimiento del diseño urbano que se ha venido desarrollando como antecedente explicativo de la situación presente. Por tanto, hay que resaltar que el trabajo dentro de ese marco de la historia del Diseño Urbano desea centrarse en lo que pensamos más propio de él: la forma física, porque en las ciudades que heredamos, esa forma es lo que permanece. Para entender la formalización de la ciudad la investigación se centra en la escala intermedia enmarcada en los diferentes planes generales. Rastrear por qué se produce esa forma, aparte o además de las condiciones de gestión o de las peculiaridades del lugar, es, por tanto, lo que más interesa. Y esto, evidentemente, apunta a buscar la explicación de esas formas, ya no en las particularidades del sitio o de la coyuntura administrativa, sino en el propio discurso urbano. De este modo, la investigación supone, en cualquier caso, una experiencia en el acercamiento a través del estudio de su diseño urbano, al desarrollo urbano de la ciudad, a sus barrios, sus costumbres, sus gentes, su idiosincrasia y a la comprensión -fundamentada en un sólido conocimiento cultural- de la ciudad heredada.

Esas acotaciones, por otro lado, están enmarcadas por la investigación del Departamento de Urbanismo de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra que abarca un

¹ Introducción de VICENTE HERRERA, Juan. En SENABRE LOPEZ, David. *Desarrollo urbanístico de Salamanca en el Siglo XX. Planes y proyectos en la organización de la ciudad*. Junta de Castilla y León. Consejería de Fomento, Salamanca, 2002, p.7.

² LUQUE VALDIVIA, José. *Constructores de la ciudad contemporánea. Aproximación disciplinar a través de los textos*. Cie Inversiones Editoriales, Madrid, 2004, p.11.

conjunto de estudios referentes a un número destacable de ciudades medias españolas. Algunos de ellos son Tesis Doctorales defendidas, otros se encuentran en proceso de redacción con el fin de ser leídas en los próximos años y otras son una recopilación de actuaciones a la espera de ser analizadas pormenorizadamente. Entre las ya leídas se encuentran las Tesis referidas a las ciudades de Bilbao (2007), Pamplona (2011), Valladolid (2012), Valencia (2013) y Zaragoza (2014). En cuanto a las ciudades que están siendo investigadas se hallan Alicante, Logroño, Málaga y San Sebastián. Y como tal línea de investigación se trata de analizar la forma urbana dada sobre todo por el planeamiento parcial siendo preciso referencias a escalas más amplias y más pequeñas.

METODOLOGÍA

Para llevar a cabo el estudio es evidente que se ha debido manejar una abundante fuente documental. De toda ella quizá lo más fundamental ha sido la consulta exhaustiva de archivos municipales (Archivo municipal de Huesca, Archivo de planeamiento de la gerencia de urbanismo de Huesca y Archivo Histórico Provincial de Huesca). Así, esta primera documentación apoyada en los diferentes archivos ha servido para extraer y analizar aquellas propuestas urbanísticas que tienen una relevancia significativa dentro del conjunto urbano de la capital oscense. Esto teniendo en cuenta no sólo que se ha prestado atención a las propuestas ya materializadas, sino que se ha “dilatado” la mirada hacia todas aquellas actuaciones que, aunque no hayan llegado a concretarse, supusieron en algún momento motivo de especial polémica. Con ello, se ha debido ordenar, sistematizar y dar la importancia debida a cada una de las actuaciones urbanas para posteriormente ubicarlas en el contexto adecuado de este trabajo. Por otro lado se ha llevado a cabo una lectura de la bibliografía más relevante específica de Huesca de la cual ha resultado verdaderamente útil la tesis doctoral de Raimundo Bambó Mompradé, “Evolución urbana de Huesca”. Y, por último se ha realizado la lectura de la bibliografía más destacable de la historia del diseño urbano para lo cual se ha procedido a la investigación bibliográfica de la biblioteca de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, así como la biblioteca de Humanidades de la misma Universidad y el servicio de biblioteca del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón. A través de esta tarea de lectura se han adquirido los conocimientos teóricos necesarios relativos a las nociones de la evolución del diseño urbano a lo largo de la historia y de su influencia en España.

HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

En la investigación sobre Huesca se ha podido verificar una hipótesis que quizá pueda ser válida para una reflexión general sobre la ciudad. Esta hipótesis, en este caso, tiene que ver con la peculiaridad de Huesca que como bien la define Antonio Naval “no es sobresaliente en el panorama de los núcleos urbanos y por ello se circunscribe al grupo de las ciudades menores, pero no por eso menos personal e irreplicable, con rasgos característicos portadores de vitalidad y por lo tanto, capaces de suscitar interés”³ y como también afirma Carlos Labarta “ Huesca es una pequeña capital de provincia cuyas bondades arquitectónicas y urbanísticas exceden de las que cabría suponer por su dimensión”⁴. Y se puede adelantar diciendo que, la hipótesis que se desarrolla a lo largo del trabajo pone de relieve que Huesca es un ejemplo de coherencia urbana en un momento en el que las mayores ciudades de España no pueden presumir de ello, como consecuencia, entre otras cosas, del propio discurso urbano del Siglo XX y no sólo de su configuración geomórfica.

³ NAVAL MAS, Antonio. *Huesca: desarrollo del trazado urbano y de su arquitectura*. Tomo I. Tesis doctoral. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1980, p.93.

⁴ DEAN ÁLVAREZ-CASTELLANOS, Alejandro, DELSO GIL, Marta y LABARTA AIZPÚN, Carlos. *Arquitectura racionalista en Huesca*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2009, p.15.

Ahora bien, como en cualquier otra ciudad no en todas las zonas de Huesca se actuó de manera igual. Lo cual nos exige distinguir cada uno de los casos que cuenta con sus características propias diferenciadas de las demás. En esa distinción es preciso diferenciar tres etapas (aparte de la etapa muy actual que se añade como epílogo); y además tres direcciones de expansión de la ciudad. Estas se encuentran diferenciadas por tres elementos lineales -el río Isuela, la avenida del Doctor Artero, que conecta Huesca con Pamplona, y las vías del ferrocarril, que la conectan con Zaragoza-. A lo largo de este trabajo se le ha asignado un nombre a cada una de estas partes, identificándolas con su orientación. De este modo queda diferenciado el diseño urbano en la parte Este, Oeste y Sur en cada una de las tres etapas estudiadas.

Esta diferenciación (por etapas y direcciones de expansión) es fundamental para entender cabalmente la hipótesis planteada, puesto que depende de cada etapa y de cada dirección en que se expande que la congruencia urbana que posee Huesca sea suficientemente comprendida. Y esto es debido a que cada etapa y expansión tiene sus diferencias, y a veces muy grandes.

ESTRUCTURA DE LA TESIS

Las diferencias mencionadas anteriormente han precisado la distinción entre periodos y direcciones. Y en base a ello se estructura el esquema de la tesis, primero, según tres etapas que coinciden con las fechas de los Planes Generales que se redactaron y, después, dentro de cada etapa según las tres expansiones Este, Oeste y Sur. Pero antes de adentrarnos en estos tres periodos de estudio es preciso señalar que estos vienen desarrollados entre un capítulo inicial y otro final. El capítulo inicial es una breve introducción histórica de la morfogénesis de la ciudad desde sus principios hasta la fecha donde comienza este trabajo. Éste acerca al lector a la formación de la ciudad desde sus inicios hasta el comienzo de la primera etapa y donde se sienta la base del hilo argumental que recorre todo el trabajo. Y el capítulo final se trata de un epílogo que abarca un periodo muy actual y que describe de forma somera las últimas actuaciones que se desarrollan en Huesca confirmando la hipótesis de coherencia urbana que se pretende argumentar. En ese marco se desarrollan las tres etapas mencionadas, entre la introducción y el epílogo, siguiendo el mismo esquema en todas ellas excepto el periodo central que, debido al momento que atravesaba Huesca, centrado en la reestructuración y reflexión general, el esquema varía atendiendo a otros ámbitos también propios del diseño urbano.

Cabe destacar que las tres áreas de expansión que ocupan gran parte de cada capítulo son muy propias de Huesca y cuentan con un proceso particular de desarrollo. Sin embargo, a pesar del resultado de una Huesca diferenciada en tres zonas y a su vez en tres etapas de expansión, se ha ido descubriendo en la investigación una congruencia urbana en el conjunto de la ciudad.

Debido a esta especie de contradicción, parece oportuno plantearse dos cuestiones obvias. Por una lado, ¿hasta dónde llega la diferenciación de sus partes?; y, por otro ¿cómo y por qué se combina tal diferenciación con la armonía del conjunto?

Las respuestas a estas preguntas suponen las conclusiones a las que se ha llegado tras la investigación realizada.

¿Hasta dónde llega la diferenciación de sus partes?

Es preciso reiterar que es un hecho singular de la ciudad de Huesca, que las corrientes de diseño urbano hayan afectado de diferente manera en sus distintas partes. Para ello, pasamos a dar respuesta a la primera de las cuestiones mencionadas mediante una sucinta

descripción de cada una de las etapas en las que se desarrollan las tres expansiones Este, Oeste y Sur.

La primera etapa abarca desde el año 1958, momento en el que se aprueba el Plan General de Larrodera, hasta 1980 que coincide con la aprobación de la revisión del Plan General. En esta etapa se estudia mínimamente el contexto general socioeconómico y cultural, para pasar al análisis del propio Plan General y comenzar los análisis exhaustivos de las expansiones de Huesca en ese período, terminando con unas conclusiones provisionales. En este periodo surgen las primeras experiencias de expansión urbana mediante polígonos bien acotados y las aportaciones de los arquitectos locales al nuevo método de desarrollo urbano.

La parte Este se desarrolló bajo un diseño urbano apoyado en un tipo de racionalismo, que se podría denominar como un “racionalismo primitivo”. Quizá, los principios racionalistas son los que más influencia tuvieron en Huesca en este periodo. Esta corriente de diseño, que vino dada por la Obra Sindical del Hogar a través de los grupos de vivienda social del Perpetuo Socorro, actualizó a la ciudad oscense en el mundo del diseño. Asimismo, el Polígono 5 continúa el empleo del bloque lineal, agrupado de forma que prioriza la retícula trazada por el Plan General, siguiendo sin dotar de carácter al espacio resultante.

En la parte Oeste se ha podido detectar que el racionalismo aplicado ya era más depurado respecto al ámbito Este, por lo que podría denominarse “racionalismo elaborado”. En este caso, los espacios libres eran intencionados y estaban más pensados. Prueba de ello es el Polígono 10 donde se llevó a cabo un diseño urbano basado en los inicios de la unidad vecinal a partir del bloque exento. Más adelante se desarrollaría en esta parte un diseño urbano basado en la edificación en altura, con bloques de cinco crujías propio de aquel momento en España, tal y como se puede apreciar en el Plan Parcial de los Polígonos 9 y 17. En este caso, también se intenta dotar al ámbito de un espacio libre diverso y más heterogéneo que en el Este, donde todo el espacio resultante era invariable.

En la parte Sur durante esta etapa, se llevarían a cabo varias propuestas para el Polígono 13. La primera de ellas significó una innovación en cuanto a la tipología de vivienda, ya que se empleó por primera vez el bloque torre. Sin embargo, el respeto a las trazas impuestas por el Plan General y el espacio derivado que no llegaba a acotarse completamente, no lograron la aprobación de los futuros usuarios. Aun así, la solución definitiva mantendría el empleo de la tipología en bloque torre pero esta vez con una actuación basada en la búsqueda de un espacio más escultórico. Prueba de ello es la solución definitiva para el Polígono 13.

Por tanto, se aprecia la evolución del diseño urbano en esta primera etapa, que pasa de un racionalismo escueto, basado en el bloque laminar en el Este, a un racionalismo elaborado en el Oeste en cuanto a su tipología de vivienda y la atención al espacio resultante, para alcanzar al final de este periodo la consecución de un espacio escultórico mediante el empleo del bloque torre y sus diferentes propuestas de agrupación por el Sur.

La segunda etapa comienza en 1980 y finaliza en 1994 coincidiendo con el Avance de la segunda revisión al Plan General. En este caso, el periodo se estructura de forma diferente debido al momento que atraviesa el urbanismo de Huesca entre una mentalidad antigua y la nueva mentalidad y más de reflexión que de expansión. Aun así los dos primeros capítulos, de introducción y análisis del Plan General, y el último, de conclusiones, siguen el mismo criterio que las otras dos etapas. La diferencia se encuentra en los tres capítulos centrales que en lugar de dedicarse todos ellos a las tres expansiones -Este, Oeste y Sur-, éstas pasan a ocupar uno sólo. Por tanto, los otros dos capítulos restantes se dedican al urbanismo de las infraestructuras como continuación de una mentalidad relacionada con un periodo

anterior y la atención al casco histórico como inicio de la nueva mentalidad. Estos dos capítulos ocupan el cuerpo central de este periodo.

Por un lado, el estudio de las infraestructuras a través de la atención al problema del ferrocarril. Este requirió el trabajo y el esfuerzo de un relevante equipo de técnicos de diferentes organismos durante toda esta etapa. Desde el inicio, a finales de los setenta, se precipitaron a realizar estudios y análisis de propuestas, llegando a una solución definitiva y coherente en los noventa.

Y por otro lado, esta etapa se caracterizó por la reactivación del Casco Antiguo a través del espacio urbano. Esta recomposición interior llegaría a Huesca en unos años bastante tempranos con respecto a otras ciudades españolas.

Como se ha dicho, las expansiones Este, Oeste y Sur quedarán relegadas a un segundo plano. Pero a pesar de ello esta tímida expansión supuso la asunción de los nuevos parámetros historicistas de los años ochenta.

En la parte Sur, el Polígono 28, confirma la atención al espacio público y lo haría principalmente a través del gran bulevar central, donde se reservaría una superficie determinada para la ubicación de las dotaciones pertinentes. Este polígono supuso un proceso suave del cambio de pensamiento, sobre todo por su forma de agrupar la tipología de bloque en H.

Respecto al sector Oeste, no cabe sino resaltar que su expansión se llevó a cabo siguiendo criterios apoyados en la recuperación del trazado y de la manzana tradicional, tal y como se puede observar en el Plan Parcial del Polígono 25. Asimismo los criterios heredados del neorracionalismo centroeuropeo se harían aquí patentes de una forma totalmente nítida.

Y, por último hay que mencionar que la parte Este no experimentó ninguna expansión de carácter residencial durante esta etapa. Como consecuencia de ubicar el Instituto Nacional de Urbanización un polígono industrial, la expansión por el Este quedaría a partir de entonces limitada y relegada a la ocupación de áreas todavía intactas y más próximas a la ciudad existente.

Por tanto, en esta etapa, no se aprecia un cambio radical, sino que se muestra la transición entre una antigua comprensión como continuidad de la etapa anterior y la nueva concepción procedente del momento de cambios, tal y como se muestra con la transición del diseño urbano desarrollado en el Sur, a la concreción del diseño urbano en el Oeste.

Y por último, la tercera etapa retoma el esquema de la primera con la única excepción del capítulo tercero que, en este caso, se dedica a la continuación de la regeneración urbana comenzada en el periodo anterior, pero esta vez atendiendo también al resto del conglomerado urbano. A lo largo de este periodo se atiende a un cambio en la atención del espacio urbano a través del cual se busca la identidad de la ciudad. En torno a esa búsqueda aparecen los primeros diseños pormenorizados del espacio en relación al paisaje.

La parte Este, dada su limitación de expansión debido a la existencia del polígono industrial, se centraría en el tratamiento de las orillas del Isuela, como forma de proporcionar a la ciudad otro gran espacio de dispersión en contacto con la naturaleza complementándose con el parque Miguel Servet. Esto se podría llevar a cabo gracias a la tipología de manzana que se adoptó al inicio y al final del parque. Esta edificación recogía todo el uso residencial y liberaba todo el espacio generando esta gran franja verde de uso público.

Ahora bien, la búsqueda en cuanto a nuevas tipologías apoyadas en la manzana, vendría a ser predominante en el sector Sur. En el Polígono 29, se dio una tipología de manzana más elaborada, cuyas aberturas serían clave para su buen funcionamiento. Con ello, el sentido de la manzana tradicional se invertía. La actividad, en lugar de mirar hacia la calle, se volcaría en el espacio libre privado, minorando la vitalidad del espacio público perimetral, que con frecuencia se veía vaciado también de actividad comercial. Igualmente, el Polígono 28-I seguiría haciendo uso de la nueva tipología de manzana, cuyas referencias a una urbanidad a lo Cerdá, como dice Ramón Betrán, “eran más aparentes que reales ya que estaríamos en realidad ante una variante de la ordenación abierta, donde la construcción bordeaba la manzana y la aislaba de la ciudad”.

Por su parte, en el Oeste, el Polígono 24 continuaría con el empleo de la manzana tradicional. Sin embargo, la nueva forma que adquiere esta tipología y los espacios intersticiales sería especialmente relevante. Se conseguía la manzana mediante la disposición ortogonal de bloques lineales, dejando aberturas en las esquinas para favorecer la relación entre sus espacios interiores. Además, unos años más tarde se planteaba en esta zona, el plan parcial del Polígono 24-II, que proponía un nuevo planteamiento especialmente adaptado al entorno y, con él, al paisaje. Respondería a aquellos criterios que se estaban dando en Europa en aquel momento, a principios del Siglo XXI, llegando a un detalle exhaustivo de cada dimensión.

Por tanto, el diseño urbano de este periodo deja patente las nuevas corrientes de urbanismo aplicadas en Huesca atendiendo principalmente al espacio urbano. Asimismo, se puso especial énfasis en la continuidad de la ciudad existente y en la recuperación de la manzana tradicional, añadiendo matices que mejoraban el funcionamiento de la ciudad.

En definitiva, se observa cómo Huesca se ha ido desarrollando con criterios diferentes en cada uno de sus sectores Este, Oeste y Sur. Sin embargo, el hecho de actuar con unos criterios de diseño u otros en diferentes emplazamientos de la ciudad se da en muchas otras urbes. Ahora bien, cabe destacar que lo más propio del diseño urbano de Huesca es que esta diferenciación se da según tres sectores bien acotados y estructurados dentro del conjunto de la ciudad. Lo cual no significa que este hecho favorezca y justifique la armonía urbana de Huesca. Al contrario, debería quedar marcada aún más la heterogeneidad.

Y, sin embargo, no ha sido así. Veamos entonces, los factores de coherencia urbana contestando a la segunda cuestión.

¿Cómo y por qué se combina la diferenciación con la armonía del conjunto?

No es posible defender la congruencia urbana de Huesca si no se menciona su ubicación. El emplazamiento de la capital oscense se caracteriza por responder a un pequeño promontorio sobre una gran llanura horizontal. Esta última ha sido el soporte orográfico durante el crecimiento urbano más relevante de su historia, lo que ha influido en el tipo de diseño urbano que se desarrollaría, favoreciendo un crecimiento sencillo y uniforme, sin grandes alardes edificatorios ni fuertes gestos en las infraestructuras.

Los tres planes generales como columna vertebral del desarrollo urbano de Huesca

El segundo de los argumentos que sustenta la definición de Huesca como una ciudad coherente, a pesar de las tres directrices diferenciadas, es el papel que han desempeñado los Planes Generales.

El Plan General de 1958 o Plan Larrodera supuso para Huesca la unificación del conjunto de la ciudad, y al mismo tiempo la fragmentación de la misma a partir de los denominados polígonos, basándose en el zoning a la hora de establecer dichas divisiones. Este Plan significó el inicio de su expansión urbana, siendo Huesca de las primeras ciudades medias

españolas en contar con un Plan General de Ordenación Urbana, lo que favoreció que los técnicos encargados de proyectar el crecimiento de la ciudad, tuvieran un soporte que abarcara la totalidad de la ciudad en su conjunto. Además, durante la vigencia de este primer plan, no se permitió que el planeamiento parcial cambiara el Plan General de Larrodera en ningún momento desde Madrid. Algo que sí ocurrió en la mayoría de ciudades españolas hasta casi la década de los ochenta, y que lamentablemente ha vuelto a ocurrir en el urbanismo de alrededor de los 2000 en España.

Más tarde, el Plan General de 1980 no significó un gran cambio en cuanto a los criterios de diseño urbano establecidos en el Plan precedente, a pesar del cambio de corriente que estaba teniendo lugar en el discurso teórico del urbanismo. Este Plan estuvo entre una mentalidad deudora del Plan anterior y una comprensión nueva, propia de las corrientes urbanas del momento. Ahora bien, el desarrollo de este Plan serviría para sentar las bases del diseño urbano de la etapa posterior, basadas ya en la nueva idea de ciudad, la de la recuperación del Patrimonio Histórico y la que responde a lo que se llamó corriente neorracionalista.

Y sería el Avance del Plan General en 1994 el documento que verdaderamente supuso un cambio de mentalidad completo, estableciendo un punto de inflexión y generando una nueva etapa en el urbanismo de Huesca. Por eso, la década de los noventa se convierte en años clave para entender su desarrollo urbano hasta la actualidad. Este cambio se llevó a cabo bajo la nueva perspectiva de continuidad con la ciudad preexistente y heredada. Además, al buscarse la idea global de ciudad a un nivel de territorio, se comenzó la atención al paisaje, integrándolo en las actuaciones urbanas de escala intermedia.

Y, por último, el Plan General de 2003, supone la regulación y determinación de los criterios urbanísticos establecidos en el Avance, que regirán las actuaciones urbanas futuras, y que al parecer, conservan la esencia del urbanismo de Huesca: su coherencia.

Por tanto, el denominador común de los Planes Generales de Huesca es, que han establecido las pautas estructurantes y específicas para llegar a obtener un conjunto urbano coherente, compacto y funcional.

La continuidad de los técnicos municipales

En efecto, cabe destacar que sin la permanencia prolongada en el tiempo de los técnicos municipales, el seguimiento de los planes generales hubiera sido diferente.

En primer lugar, el arquitecto Miguel Aranda García ejerció de técnico municipal hasta 1980, siguiendo respetuosamente lo que imponía el Plan General del 58. Y esto pudo ser debido a que era el primer Plan General para Huesca, fue elaborado desde Madrid y las competencias de urbanismo en aquel momento se gestionaban principalmente desde el gobierno central. Asimismo, Aranda García sería partícipe de la redacción del nuevo Plan General de 1980. Sin embargo, su desarrollo se llevaría a cabo bajo el técnico municipal que le relevó ese mismo año.

Jesús Tejada Villaverde, ocupó el cargo de técnico municipal en 1980 y sigue actualmente trabajando en esa función. Tejada siguió el Plan General del 80 adaptándose a la nueva situación urbana de forma cautelosa, teniendo en cuenta en numerosas ocasiones, además del Plan, la participación ciudadana. Asimismo, después de unos años, elaboraría, junto con un equipo técnico, el Avance de 1994 y el posterior Plan General de 2003. Lo cual llevaría a estrechar todavía más la relación de respeto y continuidad entre el Plan General y la figura del técnico municipal en el caso de Huesca.

De este modo, la permanencia del técnico municipal, bajo una misma idea de ciudad continuada y prolongada en el tiempo, es un hecho que no se ha dado en muchas ciudades españolas. Por lo que se podría decir que la relación entre unos y otros es clave en el carácter del desarrollo urbano de la ciudad.

El diseño urbano como continuidad pormenorizada

No obstante, si las premisas desarrolladas hasta ahora responden a un ámbito general, la coherencia viene dada también por una escala menor. Dicha escala se centra en la trama urbana, el sistema de espacios libres públicos y equipamientos, y las infraestructuras que constituyen la ciudad. Todo ello aporta consistencia urbana a la ciudad de Huesca desde el punto de vista del diseño urbano.

En lo referente a la trama, las unidades residenciales se relacionan entre sí, constituyendo un tejido discontinuo pero coherente, interrelacionado directa o indirectamente a través de espacios y actividades de carácter específico. Gracias a ello se obtiene un conjunto de identidades, de grupos homogéneos con carácter propio, dado por su estrecha relación con las corrientes de diseño urbano de vanguardia.

En efecto, los planes parciales han ido atendiendo a diferentes criterios en función del momento en el que se han desarrollado. En la primera de ellas se atendería a un racionalismo que iba variando según las directrices de la ciudad, pero que al final, perseguía principalmente la economía de espacio, el soleamiento y la higiene, a partir de la tipología en bloque lineal. En la segunda etapa, más de reflexión, el diseño urbano se centra en recuperar la calidad del espacio urbano. Y en la tercera, la tipología de edificación y el espacio urbano ya no serían dos elementos independientes, sino que se trazarían al mismo tiempo y de forma relacionada.

Sin embargo, esas diferencias han sido integradas en el conjunto de la ciudad a través de elementos como el sistema de grandes espacios libres. Estos elementos de relación favorecen la ligazón entre unidades residenciales, de una forma articulada y matizada.

Ahora bien, si se analiza el carácter de los espacios libres públicos a una escala global, se aprecia que cada una de las expansiones responde a un tipo de zona libre para cada uno de los sectores. En el Este, el espacio lineal sirve para recuperar las orillas del Isuela y potenciarlo como elemento de identidad para la ciudad, al tiempo que se convierte en una pieza de unión entre la ciudad consolidada y el barrio del Perpetuo Socorro. En la parte Oeste, el parque Miguel Servet da identidad a la ciudad desde el punto de vista más histórico y tradicional, ya que fue el primer espacio urbano de dispersión con el que contaría la ciudad. Y por último, el arco de espacio libre y dotacional en la parte Sur, pretende ser el eje que conecte las partes Este y Oeste a través del espacio libre estructurante.

Asimismo otro elemento que aportaría coherencia a la estructura global de la ciudad serían las infraestructuras.

Estas han aportado armonía al conjunto gracias al claro esquema radio-concéntrico en el que se han desarrollado los tres sectores. Cabe mencionar aquí el meticuloso análisis respecto a las infraestructuras en Huesca. Tanto a nivel radial como concéntrico, las infraestructuras han facilitado la continuidad de cada una de sus partes.

REFLEXIÓN FINAL

Se han descrito someramente las diferencias de diseño en los desarrollos urbanos de Huesca, tanto en cada una de las zonas (Este, Oeste y Sur) como en cada una de las tres

etapas mencionadas. El estudio exhaustivo que se desarrolla a lo largo de la tesis completa se hizo necesario para poder calibrar e identificar los factores de coherencia urbana de Huesca que, desde un principio, se enunció como hipótesis. A lo largo del trabajo se exponen esas diferencias, pero también el respeto a la estructura preexistente en los casos que así se actuó.

En las conclusiones, por tanto, se desarrollan los factores de unidad con una mayor profusión. Por tanto, para terminar, se podría plantear si esos factores serían características exclusivas de Huesca, no exportables a ningún otro sitio, o más bien posibilidades de universalización que otros ámbitos deberían asumir.

Evidentemente, la tesis elaborada no pretende llegar a dogmatizar sobre este aspecto, puesto que se ha centrado exclusivamente en el caso oscense. Pero después de lo analizado, no es ocioso apuntar, al menos, que tres de esos cuatro factores pueden colaborar a la coherencia interna en la estructura de cualquier ciudad.

En efecto, el primero (la ubicación territorial) debe ser apartado de una generalización posible, puesto que identifica el sitio de manera única. Sólo puede servir para supuesto de ubicación territorial y morfológica similar. Pero, en cambio, los otros tres factores (formalidad en los planes generales, continuidad de los técnicos, diseño urbano respetuoso con la trama de los espacios públicos) pueden ser considerados como ideas y características a valorar y mantener para cualquier otro tipo de ciudad. Así damos cumplida respuesta a lo establecido en el prólogo.

En definitiva, lo más propio del diseño urbano de Huesca es que, a pesar de contener unos criterios de diseño urbano diferentes en cada uno de los tres sectores en que se divide la trama urbana, el conjunto urbano de la capital oscense es coherente. Y esto, que podría darse en cualquier otra ciudad media española con diversas zonas y etapas, es debido a los diversos factores que se mencionan a lo largo del trabajo y que se han sintetizado en este resumen. Huesca se ha ido haciendo a sí misma a través de sus condiciones iniciales de emplazamiento, su carácter social, los técnicos protagonistas de la proyectación de la ciudad –tanto a nivel general como pormenorizado–, y los planes resultantes a seguir. Todo ello ha dado como resultado la ciudad oscense que hoy existe: una ciudad afín.

EXPLICACIÓN DE LOS PROCESOS DE REELABORACIÓN

Para el proceso de reelaboración de la tesis se considera la posibilidad de para adaptar la tesis al formato y línea editorial de la colección arquia/tesis:

ADAPTACIÓN A LA LÍNEA EDITORIAL

En cuanto a la línea editorial se encuentra dentro de la línea en el sentido de que todas las convocatorias de Arquia Tesis existen premiadas tesis relacionadas con la ciudad.

2009 (Premio), El Plan Poché de Raúl Castellanos Gómez ??

2007 (Mención), El espacio público para gozar la soledad de Ursa Komac.

2005 (Premio), Hilberseimer y Mies: la metrópoli como ciudad-jardín de Xavier LLobet Riveiro.

2003 (Premio), Mies y la conciencia del entorno de Cristina Gastón Guirao??

2003 (Mención), El jardín de la metrópoli. Del paisaje romántico al espacio libre para una ciudad sostenible de Enric Batlle Durany.

2001 (Premio), la representación de la ciudad en el Renacimiento de Federico Arévalo Rodríguez.

2001 (Mención), Un proceso abierto. El plan de extensión de Ámsterdam de 1934 de Julián Galindo González.

1999 (Mención), construir ciudad con agrupaciones de viviendas unifamiliares de Francesc Peremiquel Lluch.

1997 (Premio), Nuevas poblaciones en la España de la Ilustración de Jordi Oliveras Samitier.

Sin embargo en ninguna de ellas es protagonista una ciudad, (no un personaje o un viaje) menos aún española

ADAPTACIÓN AL FORMATO EDITORIAL

Será necesario sintetizar debido a la longitud de la tesis en páginas con un tipo de letra “century gothic” tamaño 9